

EL
dolor
de
estar
vivo



Lerman, Adriana

El dolor de estar vivo: una historia real de coraje en tiempos del nazismo /
Adriana Lerman. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: El Ateneo, 2022.
256 p.; 22 x 16 cm.

ISBN 978-950-02-1326-4

1. Holocausto Judío. 2. Inmigración. 3. Biografías. I. Título.
CDD 940.53181

El dolor de estar vivo

© Adriana Lerman, 2022

Derechos mundiales para todas las lenguas

© Grupo ILHSA S.A. para su sello Editorial El Ateneo, 2022
Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires – Argentina
Tel.: (54 11) 4943 8200
editorial@elateneo.com - www.editorialelateneo.com.ar

Dirección editorial: Marcela Luza
Coordinación editorial: Carolina Genovese
Edición: Victoria Sabines
Producción: Pablo Gauna
Diseño: Marianela Acuña

1ª edición: diciembre 2022
ISBN: 978-950-02-1326-4

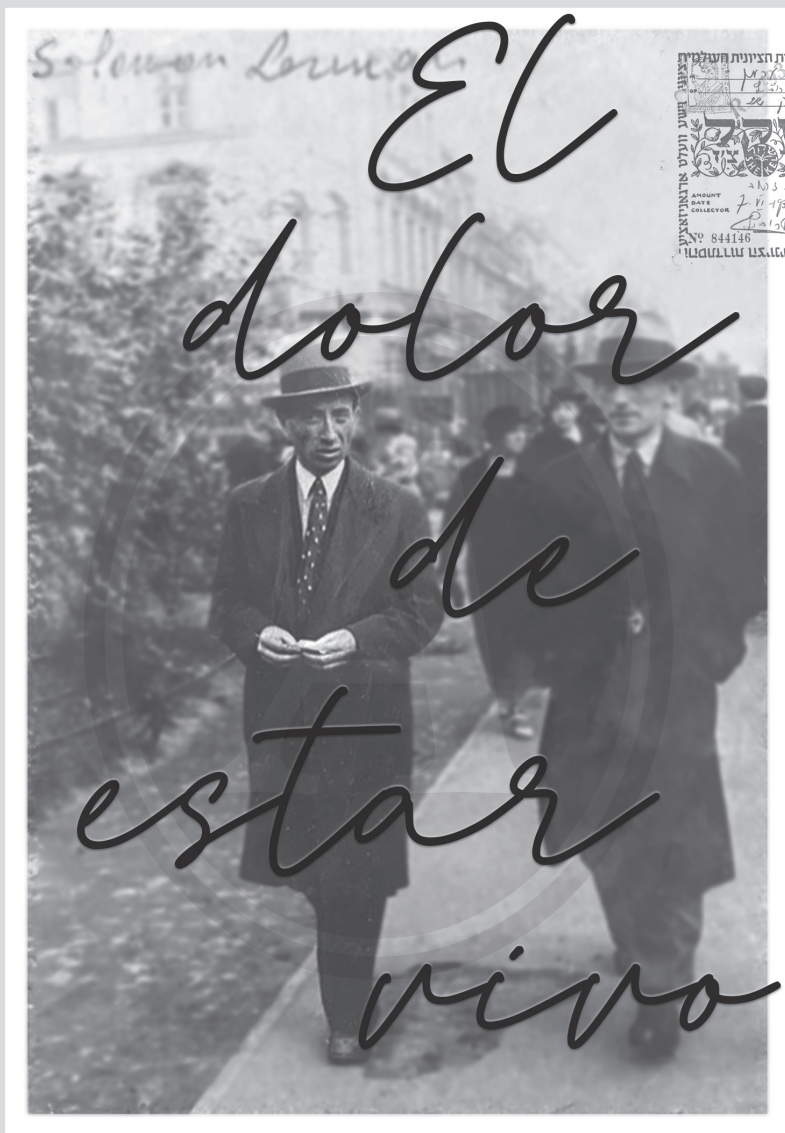
Impreso en Printing Books
Mario Bravo 835, Avellaneda
Provincia de Buenos Aires
en diciembre de 2022.
Tirada: 3000 ejemplares

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723.
Libro de edición argentina.

El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra. En consecuencia, no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método de reproducción existente o por existir incluyendo el gráfico, electrónico y/o mecánico (como ser el fotocopiado, el registro electromagnético y/o el almacenamiento de datos, entre otros), sin el expreso consentimiento de su editor, Grupo Ilhsa S.A. (Ley n° 11.723).

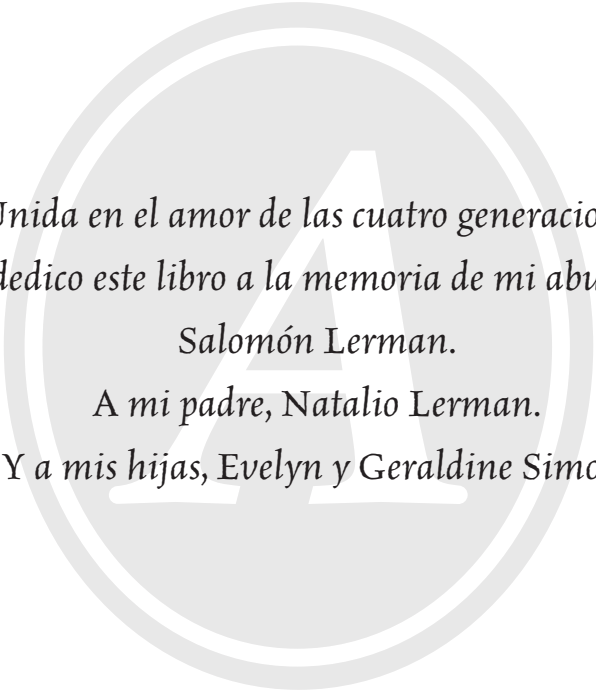
Todas las imágenes incluidas en este libro son propias, extraídas de documentos originales de mi abuelo, Salomón Lerman, con la excepción de las incluidas en páginas 30, 31, 189, 199 y 200, gentileza de Mari Lerman y Paula Korob. Del libro Yizkor Book de Ostrowiec fueron extraídas las fotografías de las páginas 172, 209, 213 y 223.

ADRIANA LERMAN



Una historia real de coraje
en tiempos del nazismo

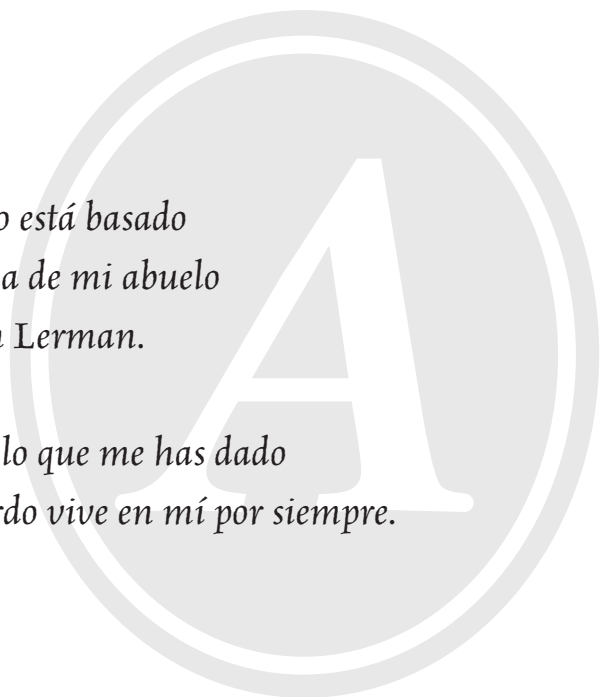
 Editorial El Ateneo



*Unida en el amor de las cuatro generaciones,
dedico este libro a la memoria de mi abuelo
Salomón Lerman.
A mi padre, Natalio Lerman.
Y a mis hijas, Evelyn y Geraldine Simon.*

*Este libro está basado
en la vida de mi abuelo
Salomón Lerman.*

*Por todo lo que me has dado
tu recuerdo vive en mí por siempre.*



ÍNDICE

<i>Carta a mi abuelo</i>	9
1. Mi familia y mi pueblo	17
2. El fallecimiento de mi padre y el ascenso del nazismo alemán	35
3. Mi deseo de hacer Aliá	39
4. Las leyes de Núremberg y los pogromos	55
5. El traslado a Ostrowiec	65
6. El aumento del antisemitismo	77
7. Mi viaje a París	81
8. El riesgo de expulsión de París	101
9. La Argentina, como opción de refugio	121
10. La respuesta del Ministro del Interior de Francia	127
11. Los trámites para conseguir el visado para Paraguay	133
12. La conferencia de Evián y el Pogromo de la Noche de los Cristales Rotos	137
13. En busca de mi destino	143

14. Mi viaje hacia Montevideo y la llegada a Buenos Aires	149
15. La correspondencia familiar	159
16. El estallido de la guerra	169
17. Mi vida en Buenos Aires	175
18. El final de la guerra	179
19. El drama de los sobrevivientes y las dificultades de su emigración a la Argentina	181
20. El reencuentro	197
21. Un monumento de papel	207
22. La vida continúa	215
23. El hallazgo del libro y la documentación	221
24. Testimonio de Adriana, nieta de Salomón	225
25. Una charla con mi padre	233
26. El árbol de la vida: nombres y voces de mi gran familia	239
Agradecimientos	255

Carta a mi abuelo

Hola, *Zeide*¹, hace tiempo que nos dejaste y, sin embargo, últimamente te siento más cerca que nunca. Hace más de dos años comencé a indagar sobre tu vida, y siento que durante todo este proceso estuviste acompañándome, con una mirada cómplice y amiga. Tal es así que siento la necesidad de escribirte, poder charlar contigo un rato, contarte sobre mi vida y revivir juntos los momentos compartidos.

Sin embargo, no sé bien por dónde comenzar. Tengo tantas cosas para contarte, muchos recuerdos hermosos me vienen a la mente, tanta nostalgia.

Pero si tuviera que empezar por algún lado, sin duda, comenzaría por las festividades de Rosh Hashaná, Pésaj y Yom Kippur². Recuerdo cada detalle, cada uno de tus movimientos y el sonido de tu voz en esas ceremonias majestuosas, solemnes. Tu particular manera de rezar, con la voz

1. En ídish, abuelo.

2. Festividades importantes del judaísmo: el Año Nuevo Judío, las Pascuas Judías y el Día del Perdón.

entrecortada, tu entonación de hebreo mezclado con ídish y los rezos que decías al final de la velada, casi en silencio, como susurros hacia adentro, para concluir el servicio que recitabas de principio a fin, sin saltar nada. Había que leer todo. Aunque nadie podía seguirte realmente, el aura de espiritualidad que creabas alrededor de esa mesa era celestial.

Tampoco olvido los detalles de la mesa, el mantel blanco bordado, los pulidos candelabros de plata preparados para recibir la bendición del Shabat³, el vino servido en tu copa especial, tallada en dorado, alta, espléndida. Las paredes de tu casa repleta de tapices bordados. Tus muebles antiguos.

Rescato una imagen, una foto que mi mente extrae de todos esos recuerdos: la manera en que te envolvías en el talit⁴, cómo coronabas tu cabeza con la kipá⁵ color bordó, donde resaltaba el *Maguen David*⁶ dorado y, sobre la mesa, el infaltable Majzor⁷.

También vuelve a mí una oleada de aromas: el del *gue-*

3. Séptimo día de la semana en la religión judía, dedicado enteramente al descanso. El Shabat comienza con la puesta del sol del viernes y termina al anochecer del sábado.

4. Accesorio religioso en forma de chal usado por los judíos para los servicios religiosos.

5. Pequeño sombrero circular, sin ala, usado por los hombres judíos.

Un recordatorio de que Dios se encuentra por encima de nosotros.

6. Estrella de David, símbolo identitario del judaísmo.

7. Conjunto de libros litúrgicos de la religión judía que contiene el conjunto de oraciones para las fiestas mayores.

*filte fish*⁸, con ese sabor único y especial, acompañado por el *jrein*⁹ picante y las zanahorias hervidas, y el vino dulce que llevaba tu impronta personal, porque lo preparabas con una mezcla de vinos y te enorgullecías diciendo que era tu secreto. Y así fue, porque nunca lo develaste.

Hoy, evocándote, renuevo la emoción de cuando te buscaba en el templo de la calle Paso y te veía rodeado de amigos. Me escabullía como una niña traviesa en el sector de los hombres, para encontrarte siempre en el mismo asiento cerca de la *bimá*¹⁰. El segundo, a la derecha. Y era tal la alegría de encontrarte y escuchar el servicio, que me parecía estar formando parte de un ritual antiguo y sublime.

Recuerdo más que nada tu mirada: celeste, clara, genuina. Esos pequeños ojos, un poco caídos y por sobre todo aguados, tristes, melancólicos. Hoy más que nunca entiendo por qué llevabas tanta pena y añoranza.

Tu imagen vuelve a mi mente con una claridad perfecta: tu gran cabellera gris, tus labios gruesos. Impecablemente vestido, con camisa y chaleco, pantalón de vestir color café y zapatos bien lustrados.

Siempre fuiste atento, independiente, autónomo, em-

8. Plato emblemático de la gastronomía judía ashkenazí, basado en una combinación de distintas clases de pescados molidos. *Guefilte fish* en ídish significa “pescado relleno”.

9. Aderezo a base de rábano picante.

10. Podio ubicado generalmente en el centro de la sinagoga.

prendedor. Y por sobre todas las cosas, confiable: tu palabra valía más que un documento. En el apretón de manos con que sellabas un pacto estampabas tu firma de honor. El carisma y la solidaridad que te caracterizaban te valió la amistad de mucha gente, a quien ayudaste tantas veces.

Todos te conocían en el barrio. Siempre fuiste especial, una de esas personas que sobresalen por su forma noble y desinteresada de actuar; lo que te llevó a tener tantas amistades y a progresar en un país extraño.

Siempre fuiste cariñoso conmigo. Creo que logramos construir un vínculo cercano, que no lograste con tus propios hijos. Tal vez la tercera generación te tomó más cansado, menos rígido y con la guardia más baja. Más accesible a tus sentimientos más profundos. La coraza que llevaste tantos años se fue abriendo para mí.

Vuelvo al día que nos sentamos frente a frente y te pregunté sobre tu juventud. Evitaste hablar de Polonia, pero me contaste sobre París, sobre la máquina ojaladora, la venta ambulante y el taller de ropa. Te sentí tan cerca, que en ese momento pensé: “Ojalá pudiera retener este momento y conservarlo para siempre”.

¡Cómo disfruté los veranos que pasamos juntos en Mar del Plata, tu lugar en el mundo, Zeide! Como eras un hombre de costumbres simples, solías ir en tren. Una buena co-

mida casera y un té eran suficientes para ti. El arenque salado con mucha cebolla en la heladera, tu marca registrada. Y por supuesto, un buen whisky. A tus 94 años tenías un estómago de hierro y una salud inquebrantable.

Estuviste conmigo en cada fiesta y cumpleaños, acompañándome en los momentos dichosos. No olvidaré nunca el día en que compartiste conmigo la alegría de mi graduación como farmacéutica. Llegaste con tu estilo elegante, vestido con sobretodo gris y corbata con diseños dorados. ¡Se te veía tan feliz! Seguramente habrás pensado que tu esfuerzo no había sido en vano y que aquí florecían los retoños de tus fuertes ramas.

Recuerdo especialmente el día de tu cumpleaños, porque todos los 21 de enero cenábamos todos juntos, con mis tíos y primos, en el restaurante Caballito Blanco de Mar del Plata. Y tú, que presidías la gran mesa, eras el patriarca de nuestra familia, la roca sólida donde nos apoyábamos.

Creo que repetir los mismos hábitos, te daba seguridad. Ya habías sufrido mucho durante tu juventud en Polonia y en París. En Argentina encontraste la tranquilidad y la felicidad que te faltaban. Aunque siempre llevaste un vacío en tu ser, y el trauma de tu familia perdida en la *Shoa*¹¹.

Hoy me gustaría contarte sobre mi familia. ¿Te acuerdas

11. En hebreo, Holocausto.

de mi hija, Evelyn, a quien llegaste a conocer con tanta alegría? No solo me acompañaste en el sanatorio cuando nació, también me visitaste en mi casa. Llegaste en colectivo como hacías siempre y viniste a tomar el té. De esa hermosa visita recuerdo una frase que dijiste. Te acercaste a mi beba y esbozaste un deseo: “Espero verte para tu Bat Mitzvá¹²”.

Yo te aseguro, Zeide, que en su Bat¹³ estuviste con nosotros. ¡Presente, con la potencia de una figura que el tiempo no consigue borrar!

Mi marido, Gustavo Simon es mi compañero y el amor de mi vida. ¡Con qué cariño te recuerda! Solemos evocar aquel verano que disfrutamos junto a ti en Mar del Plata, cuando éramos novios. ¡Qué hermosos recuerdos!

Mi hija Evelyn ya es toda una mujer, tiene veintidós años, es alegre, delicada, cariñosa y sensible; lleva como tú una templanza apacible y calma.

Quiero contarte que tuve otra hija. No la conociste. Geraldine tiene dieciocho años y ¡también tiene mucho de tu personalidad! Es entusiasta, perfeccionista, creativa y determinada.

Nos diste tu guía, tu dirección. Nos transmitiste raíces

12. A los 12 años las mujeres celebran el Bat Mitzvá, y los varones a los 13 años, el Bar Mitzvá. Día en que asumen las responsabilidades y obligaciones religiosas y comunitarias, según la ley judía, y pueden leer la Torá.

13. Apócope de Bat Mitzvá.

fuertes y acá estamos. Consolidamos las ramas de tu árbol.
Tu tenacidad dio sus frutos.

Ahora... ahora no te digo adiós. Te digo hasta luego. Y no es una despedida, es un “hasta siempre”.

Si tengo que elegir una sola palabra para concluir mi carta, te digo simplemente: *¡Gracias!*

Te extraño mucho, Zeide. ¡Mucho!

Adriana



Mi familia y mi pueblo

4 DE FEBRERO DE 1928

Szlama Lerman. Ese es mi nombre polaco, así figura en mi documento. Pero aquí en el *shtetl*, nuestro pequeño pueblo judío, todos me llaman por mi nombre en ídish¹⁴, Shlomo, o simplemente Shloime, como suelen decirme cariñosamente en mi familia. Como es tradición entre los judíos aske-nazíes¹⁵, recibí el nombre de mi difunto abuelo paterno.

Nací el 21 de enero de 1908 en esta pequeña ciudad llamada Ozarow, en Polonia, situada a orillas del afluente izquierdo del río Wisla, a 60 kilómetros al este de Kielce. Mi nacimiento fue registrado en la sinagoga del pueblo, como es costumbre en la comunidad.

14. Idioma perteneciente a la comunidad judía del centro y este de Europa.

15. Judíos asentados en Europa central y oriental.



Yo, Shlomo Lerman.

Mi padre es Nusym Lerman, un hombre extraordinario, culto y atento. Se casó con mi madre, Malka Klajman, una mujer dulce y afectuosa, en el año 1894, en segundas nupcias, tras siete años de haber enviudado de su primera esposa, Chaja Chinda Klajman, hermana de mi madre, quien falleció de neumonía unos meses después del casamiento.

El matrimonio de mis padres se produjo siguiendo la tradición judía religiosa que indica la obligación por parte del viudo de asegurarle descendencia a la familia de la difunta.

Yo soy el menor de cinco hermanos. El mayor es Yekhiel Majer, le decimos simplemente Chil Majer; y mis tres hermanas son Chaja Rywka, Ajdla y Bajla Gitla. Nosotros las llamamos por sus nombres en ídish: Jaye Rywka, Aidel y Beile Guitl.

Somos una familia judía religiosa, como la gran mayoría en el pueblo, y cumplimos con los preceptos y las tradiciones judaicas con dedicación y entusiasmo. Solemos festejar con alegría las festividades cantando y rezando a viva voz. Además, como es habitual, todos los viernes al anochecer, cuando aparece en el cielo la primera estrella, celebramos el Shabat sentados alrededor de la gran mesa cargada de platos llenos de aroma y sabor. A mi padre le encanta ese día vestir una túnica festiva, un atuendo especial y distintivo que reserva para este sagrado día de reposo.

He tenido una infancia feliz en este pueblo, rodeado de mis queridos hermanos y de mis dedicados padres, jugando y correteando entre los bosques atravesados por algunos pantanos. Ahora, en mi adultez, estos me resultan bastante difíciles de transitar, en especial en los días de lluvia, cuando las ruedas de las carretas empiezan a hundirse y los caballos relinchan ante el peligro de caerse.

Respecto a mi educación, cuando era niño, no era obligatorio cursar la escuela pública, por eso no aprendí el idioma polaco en la educación formal. Yo estudiaba en un *jeder*, una pequeña habitación que constituía nuestra escuela elemental, donde un *melamed* (maestro) dictaba las clases a un grupo de alumnos.



*Yo, a la derecha, junto a mi hermana Aidel y a un amigo
en los bosques de Ozarow.*

En el pueblo tenemos una hermosa sinagoga, pero también hay varias casas de oración llamadas *shtiblaj* o *shtibl*. Nosotros solemos ir a la sinagoga para los servicios de las fiestas, donde esperamos con ansias el discurso talmúdico

siempre profundo y desgarrador del *Rebe*, nuestro guía espiritual. Pero, para rezar las oraciones de los viernes y sábados, frecuentamos un *shtibl*, que es un lugar más pequeño y familiar liderado por un *jasid*, un maestro humilde y piadoso.

25 DE MARZO DE 1928

Hoy se cumplen siete años de mi Bar Mitzvá. ¡Cómo vuela el tiempo! Recuerdo ese sagrado día como si fuera hoy. Tenía trece años e ingresaba a la sinagoga envuelto en mi talit, rodeado por mi familia y amigos. Aquel día, fue la primera vez que leí del rollo sagrado de la Torá¹⁶, junto al Rebe Zvi Hirsch Yehezkel Halevi, piadoso y erudito de la Halajá¹⁷.

Jamás olvidaré la emoción que sentí al finalizar la ceremonia, cuando me entregaron la libreta de Bar Mitzvá sellada por el Rebe, que me habilitaba a asumir mis obligaciones religiosas dentro de la comunidad.

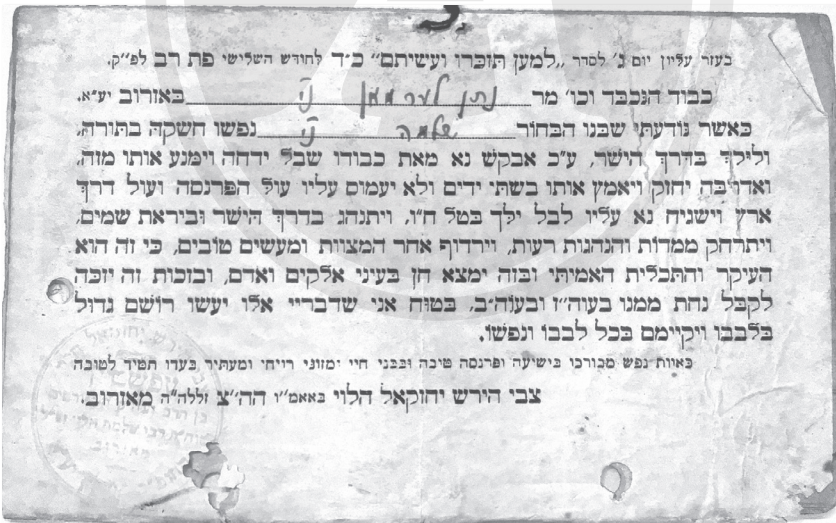
Conservo este pequeño cuadernillo como un tesoro. Está un poco dañado por el paso del tiempo, por eso hoy mi madre lo cosió con unos hilos para que no se desarmara.

16. Los cinco primeros libros de la Biblia hebrea.

17. Ley judía.



En la tapa de la libreta de Bar Mitzvá, un Maguen David formado con tiritas de papel.



*Hoja principal de mi libreta de Bar Mitzvá.
Lleva el sello del Rebe.*

15 DE NOVIEMBRE DE 1931

Nuestro *shtetl* es uno de los muchos que existen en Polonia; un pequeño pueblo judío con una organización interna que refleja el nivel de cohesión de nuestra comunidad. Tenemos nuestros propios representantes que controlan las instituciones judías del pueblo y también disponemos de un sistema de organización política y económica regulado por nosotros mismos, que nos permite recaudar nuestros propios impuestos.

También contamos con entidades de asistencia social. De acuerdo a nuestra tradición de ayuda al prójimo, se fundaron sociedades judías de caridad para visitar enfermos, proporcionar alojamiento a los necesitados y hay una rama de la organización de asistencia Ezrá que ayuda a los pobres. Además las familias se apoyan entre sí, en lo que necesitan. Existe una tradición en todo *shtetl*, de invitar para Shabat a algún estudiante judío con menos recursos y ofrecerle la tradicional cena del día sagrado.

En definitiva, constituimos un pueblo judío con nuestras propias normas de convivencia, viviendo dentro de un pueblo mayoritario más grande, el polaco, con quien no tenemos relación. No nos mezclamos.

Nosotros tenemos otras costumbres y tradiciones, festejamos nuestras propias fiestas, diferentes de las polacas. Y descansamos el día sábado de nuestras tareas cotidianas, día

en el cual los niños no asisten al colegio; a diferencia de los polacos que ese día trabajan y sus niños concurren a clase. También nuestra alimentación es diferente a la polaca; ya que nos regimos por nuestras propias normas alimenticias, el *kashrut*, que nos indica qué alimentos podemos comer y cómo prepararlos. Ni siquiera hablamos el mismo idioma. Desde antaño nos apegamos al ídish, como resultado del antisemitismo y la discriminación generalizada. La mayoría de las familias, muy religiosas, no tienen ningún interés en aprender el idioma polaco. Vivimos aquí, encerrados entre nosotros, sin contacto con el “mundo exterior”. Se creó prácticamente una valla entre dos comunidades.

En cuanto a mi ideología, de joven comencé a militar en los movimientos sionistas. En el *shtetl* existen varias organizaciones sionistas integradas por jóvenes judíos con ideales: Mizrahi, Hitajdut, Eit Livnot, Poalei Tzión, Agudath Israel y Sionistas Generales. También hay una pequeña rama del *bund*, un partido antisionista, e incluso hay varios judíos con ideas comunistas.

Yo participo en la agrupación sionista radical Al Hamizmar, de la cual soy actualmente uno de sus dirigentes. Tengo un enorme grupo de amigos. Seguimos los ideales de Theodor Herzl¹⁸, acerca de la necesidad de tener un Estado

18. Fundador del sionismo político moderno, activista político, periodista y escritor. Promovió la inmigración judía a Palestina en su esfuerzo por formar un Estado judío.



Tarjeta de identificación sionista.



Carnet sionista.



Comprobante de una de las tantas contribuciones realizadas a la organización sionista en Ozarow.

En las agrupaciones sionistas realizamos actividades culturales, organizamos eventos y también desarrollamos actividad política. Incluso tenemos representación en el Concejo Municipal para tratar diversos temas de índole social. También contamos con representantes en los Congresos Sionistas de la ciudad. Actualmente todos los partidos políticos judíos, socialistas, sionistas de izquierda y de derecha están representados en el *Sejm* (el parlamento polaco) y en las asambleas regionales.

Me gusta involucrarme en todos los aspectos de la vida judía, tanto en lo social como en lo político. Por eso hace poco participé como auditor electoral, representando una

lista de candidatos a diputados al parlamento polaco, llamada “Bloque para la Defensa de los Derechos de la Nacionalidad Judía en Polonia”, en el distrito electoral número 23, comisión número 46 en Ozarow.

Zgłoszenie.

Na mocy art. 63 Ordynacji Wyborczej do Sejmu, zawartej w Ustawie z dnia 28 lipca 1922 r. (Dz. U. R. P. Nr. 66 poz. 590), zgłaszam niniejszym p. Salomon Lerman zamieszkałego w Ozarowce przy ul. Wizna 1 jako męża zaufania z ramienia listy kandydatów na posłów do Sejmu Rzeczypospolitej Polskiej pod nazwą: „Blok Obrony Praw Narodowości Żydowskiej w Polsce” w okręgu wyborczym Nr. 23 do Obwodowej Komisji Wyborczej Nr. 46 w Ozarowce

Pełnomocnik Okręgowej listy Kandydatów na posłów do Sejmu Rzeczypospolitej Polskiej pod nazwą: „Blok Obrony Praw Narodowości Żydowskiej w Polsce” w okręgu wyborczym Nr. 23

Josef Peres

El Certificado electoral, según el artículo 63 de la ley electoral del parlamento polaco, contenida en la ley del 28 de julio de 1922, certifica mi participación en dicha votación.

En cuanto a mi trabajo, soy comerciante de feria, en el rubro de indumentaria. Los judíos vivimos exclusivamente del comercio minorista y de las artesanías. Como sucede desde antaño, no nos otorgan licencia para poseer tierras. Por eso no trabajamos en tareas agrícolas. Compramos la

materia prima, frutas y verduras a los campesinos de la zona y, a cambio, les vendemos los productos manufacturados.

En esta ciudad, como en el resto de los pueblos judíos, hay una plaza *Rynek*, la plaza del mercado, donde se llevan a cabo las ferias, pero a menudo también me suelo trasladar en carreta hacia los pueblos vecinos para vender también allí, y así poder llevar algunos *zlotys*²⁰ más a mi hogar.

El dinero en casa no es suficiente, tengo que esforzarme para ayudar. Mi padre es un *melamed*, un maestro sabio, que enseña a un grupo de alumnos, y recibe a cambio algo de dinero, pero muchas veces no les cobra a las familias pobres, por lo cual a veces se hace difícil cubrir los gastos.

Algunas familias en el pueblo tienen más recursos, y poseen pequeños talleres donde trabaja todo el grupo familiar, integrando pequeñas empresas en las áreas de indumentaria, alimentos y cueros. Otras se dedican a las canteras, hornos de cal, molinos de granos y a fabricar ladrillos y azulejos. Sin embargo, la gran mayoría de las familias, como la mía, tenemos menos recursos y dificultades para ganarnos la vida; por eso algunas, de a poco se están trasladando a otros pueblos en busca de mejores oportunidades.

20. Moneda polaca.

6 DE MARZO DE 1932

Extraño a mi hermano mayor, Chil Majer. Hace ya muchos años, desde 1917, cuando yo apenas tenía nueve años, se mudó a Ostrowiec, una ciudad cercana a Ozarow. Allí contrajo matrimonio con Rywka Kestenberg gracias a un *shiduj* (un matrimonio arreglado). Tienen cuatro preciosos hijos: Yitzhak, Hendel a quien le decimos cariñosamente Hendla; Lewek, a quien llamamos por su nombre hebreo Levi; y Ajd-la, la menor, a quien nombramos Eidele, o la pequeña Eidel.

Al principio vivían en la calle Starokunowska 3, y luego de varios años se mudaron a una bonita casa en la calle Rynek 22, justo frente a la plaza del mercado.



Mi hermano Chil Majer en Ostrowiec.

Mi cuñada, Rywka Kestenberg, pertenece a una familia numerosa muy conocida en Ostrowiec; es hija del rabino Fishel y de Tzipora Kestenberg.



Familia Kestenberg: mi cuñada Rywka –sentada con su cartera entre las manos– junto a sus sobrinos y hermanos, Levi, Yekhiel, Eliezer, Elimelej y Yaakov, todos comerciantes con importantes negocios en Ostrowiec.

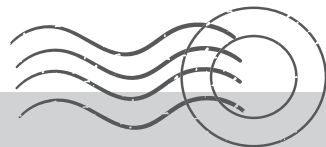
Mi hermana Aidel se casó aquí, en Ozarow, hace varios años. Tuvo cuatro hijos, pero dos de ellos fallecieron de una enfermedad infecciosa. Aidel quedó muy traumatizada, con una desesperanza abrumadora, a tal punto que no podía enfrentar las tareas diarias. Para aliviar el sufrimiento, su

familia se mudó a Ostrowiec, para reponerse y retomar el cauce de sus vidas. También mi hermana Jaye Rywka hace un tiempo se trasladó a esa ciudad con su marido y sus dos niños en busca de mejores oportunidades de trabajo.

Beile Guitl es la única de mis hermanas que sigue viviendo en Ozarow, junto a su marido. Desea tener muchos hijos para formar una gran familia, pero aún no ha podido lograrlo.

A diferencia de mi familia, más religiosa y conservadora, yo tengo ideas más liberales. Incluso mi aspecto y vestimenta son diferentes. Mis hermanos utilizan un atuendo más religioso; las mujeres usan vestidos largos y llevan pelucas después de casarse y los hombres visten trajes de color negro, talit, preciosas *kipot*²¹ y lucen barba. En cambio, yo llevo el cabello corto y siempre me afeito. Además me gusta vestir en forma moderna. Si bien hablo ídish, también estudio hebreo, la lengua de las escrituras. Para los sionistas es la lengua histórica y futura de nuestro pueblo y, si bien nunca me agradó el idioma polaco, me parece de importancia entenderlo para estar actualizado.

21. Plural de *kipá*, el pequeño sombrero sin ala utilizado por los varones judíos.



20 de mayo de 1932

Querido Chil Majer:

Hace varias semanas que no he podido ir a visitarte a Ostrowiec. El trabajo y las actividades sionistas me mantienen ocupado, pero quería contarte que estaré viajando dentro de algunos días para festejar junto a ustedes el cumpleaños de Levi, el próximo 25 de mayo. ¡No me lo perdería por nada en el mundo!

No puedo creer que mi sobrino menor ya cumpla siete años. ¡Cómo pasa el tiempo! No veo el momento de llegar a tu hermosa casa y recibir el abrazo de tus cariñosos hijos.

Ojalá pudiera visitarlos más seguido, realmente me haces falta, querido hermano. No es lo mismo tenerte cerca, que verte cada tanto. Extraño pasar tiempo juntos. Además siento un gran vacío, en especial desde que se mudaron de este pueblo nuestras dos hermanas, siguiendo tu camino de hermano mayor.

¿Cómo sigue Aidel? La última vez que la visité la noté muy triste, continuaba abatida por la tragedia del fallecimiento repentino de sus dos niños. Espero que pronto pueda reponerse, y salir adelante.

Te pido que les envíes un saludo enorme de mi parte a nuestras hermanas, cuñados y sobrinos. Diles a todos que pronto estaré por allí, me quedaré varios días, ¡para recuperar el tiempo perdido!

Con cariño,

Shlomo